

Las Escuelas de Música y Danza: cultura para la vida

DESIRÉE MARTÍNEZ MÉNDEZ

Directora de la Escuela Municipal de Música y Danza Eusebio Rubalcaba. Talavera de la Reina (Toledo)

Durante algún tiempo la realidad de las Escuelas de Música y Danza ha sido motivo de debate en el panorama nacional, quizás por no tener muy claro cuál era el verdadero sentido de este tipo de centros. Desde algunos sectores se las llegó a considerar de alguna forma como centros sustitutivos de los Conservatorios de grado elemental; evidentemente, nada más lejos de la realidad. Este tipo de centros ni sustituyen otras realidades, ni por supuesto obedecen en modo alguno a objetivos que nos hagan pensar en la formación de meros intérpretes de la música o la danza. La realidad es que son centros al servicio de los ciudadanos con una labor social muy definida y consecuente que llevar a cabo.

Las escuelas de música y danza: cultura para la vida en continua evolución.

En la Conferencia Mundial sobre Política Cultural del 2 de Abril de 1998 en Estocolmo, la UNESCO impulsó el derecho de todas las personas a la educación, el arte y la cultura, otorgando a una identidad cultural la condición de derecho humano. Además, en el artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño de 20 de Noviembre de 1999, los estados participantes acordaron respetar los derechos del niño y promover su total participación en la vida cultural y artística, y fomentar la apropiada provisión de igualdad de oportunidades para la actividad creativa y artística.

La Ley Orgánica 1/1990 abre, sin lugar a dudas, una puerta a la esperanza, con la creación y reconocimiento, por prime-

ra vez en el panorama nacional, de unas escuelas específicas que otorgaban la oportunidad a miles de personas de acceder a una enseñanza artística de calidad, no profesional y adaptada a todo tipo de público, factor que hasta esa fecha era imposible pensar en nuestro país. En nuestra Comunidad, será hacia el año 2002 cuando gracias al afán y preocupación de nuestros representantes políticos por el avance de Castilla la Mancha en este ámbito, se dispondrán las herramientas necesarias para que este tipo de centros sean una realidad al servicio de todos los castellano manchegos. Hoy, gracias a este esfuerzo, contamos con una gran cantidad de Escuelas de Música o Escuela de Música y Danza que cumplen sin lugar a dudas una labor social importante en el contexto en el que están ubicadas.

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Comunidad educativa

Pero en resumidas cuentas, ¿Qué tipo de centro es una Escuela Municipal de Música y Danza? ¿Qué función social desempeñan en el entorno en el cual se encuentran emplazadas? La configuración general, como primer acercamiento al funcionamiento de este tipo de centro, la podemos encontrar de manera clara en el Decreto 30/2002 de 26-02-2002. Son centros que han de poner en práctica una serie de objetivos generales muy claros, que dan forma a su estructura curricular y los diferencia claramente de los Conservatorios, los cuales cumplen una función específica, dirigida fundamentalmente a la profesionalización, dentro del panorama de la enseñanza musical o de danza.

... lo que de verdad se vive en una Escuela de Música y Danza, experiencias que superan con creces el simple aprendizaje de unas destrezas mecánicas o expresivas que le lleven a ser un mero ejecutante de la música o la danza.

Pero haciendo un análisis más profundo del verdadero significado de estos centros de enseñanza no profesional, en el que tienen cabida todo tipo de personas de cualquier edad, y cuyo principal motor es la formación de aficionados y el disfrute sin límite por los mismos de la música o la danza en cualquiera de sus manifestaciones, nos encontraremos que, por encima de todo lo expuesto anteriormente, las Escuelas de Música y Danza son claramente un servicio público que realiza una labor social de valor inestimable allí donde se hallan.

¿Una labor social? ¿Cómo? ¿Por qué? La respuesta a estas preguntas puede parecer inmediata: Centros que dan la oportunidad a cualquier individuo, sea de la edad que sea, a acceder a una formación artística, que promocionan las tradiciones y cultura del lugar donde se localizan, etc. Pero la realidad es mucho más asombrosa. Más allá de ese primer escenario en el

que nos encontramos con personas que aprenden un instrumento, que aprenden a bailar, que reciben una formación en otro tipo de disciplinas complementarias, que disfrutan tocando en agrupaciones, nos encontraremos con la esencia de lo que verdad importa; por un lado, existe un conjunto de personas (Alumnos y sus familias) que a través de las diferentes disciplinas a las que acuden, están recibiendo una serie de aprendizajes y valores únicos para su propia vida, su desarrollo como personas y miembros de esta sociedad. Las emociones y la manifestación de las mismas a través de cualquier medio de expresión (instrumento, danza...), las relaciones de convivencia y el aprendizaje de una serie de roles sociales que tienen lugar a través de la formación de las distintas agrupaciones musicales o de danza, el descubrimiento de ser una parte importante de la vida cultural de la ciudad o pueblo en el que viven, etc, todo esto y mucho más es lo que de verdad se vive en una Escuela de Música y Danza, experiencias que superan con creces el simple aprendizaje de unas destrezas mecánicas o expresivas que le lleven a ser un mero ejecutante de la música o la danza.

Por otro lado, y no menos importante, están todos aquellos ciudadanos que de una manera directa o indirecta participan activamente de todo este conglomerado de actividades y experiencias que desde el centro se organizan. Esta labor social abarca muchos campos y tiene un sin fin de caminos para ser llevada a cabo. En nuestra Escuela llevamos ya unos años investigando sobre este aspecto y poniendo en marcha, cada año, una serie de proyectos altamente satisfactorios al servicio de la ciudad de Talavera. Todo este trabajo no es fruto de la improvisación, sino de un largo camino de análisis tanto de la realidad europea y del trabajo que se está llevando a cabo en otras escuelas, como de la observación de nuestra propia realidad. Para nosotros la confirma-



Concierto a cargo de un grupo de alumnos de la Escuela.

ción de que nuestras expectativas coinciden con la de otros contextos europeos y nacionales, fue nuestra reciente visita al Congreso Internacional de Escuelas de Arte/ Música y Danza que se celebró en la ciudad de Estocolmo. Durante tres días, vimos, escuchamos y experimentamos esa realidad de primera mano. De entre todas las conclusiones que obtuvimos, y evidentemente teniendo en cuenta la idiosincrasia y cultura de nuestro país, destacaría principalmente, que la mayor parte de las escuelas europeas tienen perfectamente asumido esa labor social a la que tanto me refiero, su actividad no se reduce a aprender a tocar o a bailar, sino que ponen en marcha programas educativos y culturales con objetivos muy diversos y ambiciosos destinados a cualquier colectivo (jóvenes, inmigrantes, discapacitados, personas que sufren marginación social etc.), tienen proyectos educativos sólidos y con criterios unificados sobre cual debe ser el espíritu que

predomine en este tipo de centros, proyectos en los que cualquier disciplina tiene cabida (*graffiti*, diseño, *break dance*...), en los que todas las manifestaciones del arte están integradas en un todo.

Por lo tanto, a nuestro modo de entender, ese compromiso que tenemos con la sociedad no se reduce a una serie de conciertos durante el curso escolar en el teatro o casa de la cultura de la ciudad o pueblo y poco más. Es un trabajo mucho más atractivo y fascinante que se extendería desde programas educativos de todo tipo: con colegios e institutos públicos y privados, proyectos educativos y de integración con centros o asociaciones de personas con algún tipo de discapacidad, programas culturales con centros de la tercera edad, proyectos culturales con cualquier tipo de asociación que desee colaborar con nosotros, proyectos de investigación y colaboración con otro tipo de centros que haya en la ciudad o pueblo (en nuestro caso, con la Escuela de

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Comunidad educativa



Las enseñanzas impartidas se adaptan a todo tipo de personas.

Artes y Escuela de Teatro), etc. Evidentemente todo esto dependerá de una serie de factores propios e inherentes a cada pueblo o ciudad que deberán ser analizados por la dirección y equipo de profesores que integren el centro, pero que sin lugar a dudas, manifiesta la verdadera identidad de las Escuelas de Música y Danza. Aunque es cierto, que el proyecto de Escuela de Arte/ Música/ Danza lleva funcionando en Europa desde hace décadas, mientras que España es relativamente reciente este concepto, nos corresponde a todos los que queremos que nuestras escuelas sean una realidad: políticos, directores, profesores, padres y alumnos, el intentar encontrar formas de trabajo conjunta mediante el intercambio de experiencias docentes, formación de grupos de trabajo multidisciplinarios, reuniones periódicas para el análisis y evaluación de nuestro trabajo, etc. Bajo nuestro criterio solo mediante esta forma de traba-

jo, lograremos conseguir que las Escuela de Música y Danza en España tengan una identidad real.

Finalmente, no hay que olvidar algo tan valioso y efectivo como el intercambio docente con otros centros. En este camino de búsqueda y aprendizaje en el que confiamos permanentemente, la Escuela de Talavera ha puesto en marcha durante este curso 05/06 un trabajo de investigación educativa con dos de las escuelas más importantes de Europa: Utrecht y Estocolmo. Creemos que este tipo de actividades, nacionales o internacionales, deben formar parte de la vida de estos centros, pues la sociedad está en constante movimiento y nosotros debemos adaptarnos a esa evolución, perfeccionándonos cada vez más para dar a nuestra comunidad, ciudad, pueblo o municipio lo mejor de nosotros mismos, contribuyendo a que nuestras Escuelas sean realmente centros de cultura para la vida. ●